PRONUNCIACION CLASICA DEL LATIN

Dedicatoria

A sus queridos discípulos ofrece este trabajillo [1] como premio a su aplicación y a sus entusiasmos por la sabia lengua del latín, el que no sin gran placer durante dos cursos seguidos ha sido su profesor.—MANUEL JOVÉ, C. M. F.

Por vía de prólogo

Reservando para otra ocasión presentar un estudio más sólidamente fundamentado [2] *sobre la pronunciación clásica del latín pondré aquí la doctrina completa con sola alguna razón para cada cosa, lo cual será suficiente, según creo, para convencer a los que estos apuntes lean de que es falso lo que se oye decir no pocas veces, que nos es completamente desconocida la genuina pronunciación del idioma latino entre los antiguos clásicos. Con ello cumpliré también la palabra dada alguna vez a mis discípulos de hacerles este presente antes de acabar este curso de 1923, cuando ciertamente no sospe-*

---

[1] De estos originales —inéditos hasta la fecha— se habla en el artículo anterior. La redacción, como dice el autor en el prólogo, data del año 1923. Aparece en cuartillas cuadriculadas escritas por una cara. Algunas de estas cuartillas llevan ciertas añadiduras en el reverso, fruto a lo que parece de lecturas posteriores. Para mayor unidad del trabajo y comodidad de los lectores van incorporados al texto estos suplementos en el lugar señalado por el autor, y cuando no había señal, en el que parecía más acertado.

[2] Este estudio más sólidamente fundamentado apareció en diferentes números de *Palaestra Latina* a partir del n.º 28. Desgraciadamente la trágica muerte del P. Jové interrumpió para siempre esta serie de artículos que tan vivo interés iban despertando.

Universidad Pontificia de Salamanca

chaba hubiese de salirme al paso un suceso, que bien podía haberme retraído de mi primer propósito [3].

1.—Del abecedario latino

Antes de comenzar será bien dar una ligera idea de la suerte que ha corrido el abecedario latino, desde los tiempos arcaicos, hasta la época de la decadencia.

Según Cicerón el alfabeto latino constaba de ventiuna letras: *unius et viginti formae litterarum* [4].

En las épocas anteriores al año 300 a. de J. C. se hallan según el orden con que van aquí las siguientes:

A B C D E F Z H I K L M N O P Q R S T V X.

Allá por el año 300 a. de J. C. fué eliminada la Z por Apio Claudio y Espurio Corvilio ocupando su lugar la G [5]. Por lo mismo las letras quedaban como antes en número de ventiuna.

Al alborear la edad de oro a causa de haberse introducido en la lengua latina varias dicciones griegas fué readmitida la Z para hacer las veces de la ζ en las palabras griegas, como fué adoptada la vocal Y para representar la υ. «Has litteras *(y* et *z)* latinitas de Graeco fonte derivavit non tam suorum necessitate verborum quam Graecorum nominum ratione [6]. Litterae peregrinae sunt *z* et *y* quae peregrinae a nobis propter Graeca quaedam norma assumptae sunt ut Hylas, Zephyrus [7]. A Graecis autem litteras duas mutuavit latinitas *y* et *z* propter nomina scilicet Graeca» [8]. Con estas dos nuevas letras

---

[3] El P. Jové omite aquí la nota bibliográfica de autores. En cambio en *Palaestra Latina* n. 29 (1933) reproduce toda una página tomada de MAROUZEAU, vir clarissimus, como él dice. Para los lectores tiene más interés y está más al día la lista bibliográfica que trae EMIDIO DE FELICE en su opúsculo *La pronuncia del latino classico* (Paideia, Arona 1948) y que, en vista a la utilidad práctica, hemos creido conveniente reproducir fragmentariamente como apéndice de este artículo.

[4] CIC., De N. D. 2, 37, 93.

[5] LLOBERA, *Gramm. Classicae Latin.*, Bacinone, Subirana 1920, p. 4, nota 4.

[6] VALER. PROB., *Inst. Gram.* I, 3.

[7] MAXIM. VICTORINUS, *Ars Gram.* pág. 18.

[8] S. ISIDORUS, *Orig.* I, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca

griegas que ocuparon el último y penúltimo lugar, respectivamente, la suma de las letras usadas en la edad de oro asciende a veinte y tres.

Sabido es que las letras *I*, *V* tenían entre los clásicos el doble oficio de vocal y de consonante, según el lugar que ocupaban en cada palabra. Posteriormente a la edad de oro [9], se crearon la *J* y la *U*, para que aquélla ejerciese el oficio de *I* consonante y esta de *V* vocal, quedándose al propio tiempo la *I* con el sonido exclucivo de vocal y la *V* con el exclusivo de consonante. El signo *j* utilizado por nosotros en los textos latinos, es de invención moderna, ya que empezó a utilizarse en la Edad Media y esto únicamente en los casos de confusión junto a una *i*, etc., [10].

Creemos muy justificado entre los latinistas modernos el uso de la *j* y de la *v* en oposicion a *i* y *u*, respectivamente, por las razones siguientes:

Como las letras son signos de los sonidos, es conveniente en gran manera que cada sonido tenga su propia y exclusiva letra. Es cosa evidente también, aunque lo probaremos más adelante para más certeza, que un sonido tenía la *I* y la *V* siendo vocales, y otro distinto siendo consonante. Luego está muy puesto en razón que aunque no existieran en la época clásica estos dos signos, se introdujeran más tarde como evolución perfectiva de la escritura latina.

Por otra parte, Cicerón en varias ocasiones, sintiendo la necesidad de distinguir en la escritura la *i* consonante de la *i* vocal, escribióla representándola por doble *ii* como lo hace notar Quintiliano [11]: «Sciat Ciceroni placuisse *aiio maiiamque* geminata *i* scribere». «Ilitteram inter duas vocales constitutam bis scribi quidam existimabant ut in Tro*ii*a et Ma*ii*a» [12].

---

[9] Estas dos letras llamadas *ramistas* no se generalizaron hasta Pedro la Ramière (1502-1572), de donde les viene el nombre. En 1558 escribió éste una gramática latina, en 1560 otra griega, en 1562 su famosa *Grammaire Française* oú il propose quelques réformes orthographiques, qui ont eté conservées, entre autres, la distinction de l' *u* et du *v*, de *i* et du *j*. Cfr. DEZOBRY-BACHELET, *Dict. de Geogr. et d' Hist.* Libr. Delagrasse, Paris 1876, 7.ª ed

[10] V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Gram. Lat.*, Apénd., p. 170.

[11] QUINT., *Inst. Orat.*, 1, 3, 11.

[12] S. Isid., *Orig.* 1, 27.

Universidad Pontificia de Salamanca

Téngase en cuenta, además, que muchos modernos clasicistas que rechazan el uso de la *J* por no haberla conocido los autores de la edad de oro, admiten tranquilamente duplicidad de signos para la *V*, que, como la *I*, era entre los antiguos romanos, vocal y consonante a la vez.

Si hay que contar entre los que no admiten la *J* las acreditadas revistas «Vox Urbis» y «Alma Roma», no falta un «Scriptor Latinus» no menos acreditada que las primeras, que las conserva. Ponemos estas tres porque son profesionales, prescindiendo de muchas otras que siguen más que nada sus respectivas conveniencias; pues claro está, que a un impresor italiano, que en su lengua no ha de usar *jotas*, le será más fácil no usarlas tampoco en latín, cuando a un español, le resultará indiferente.

Además sobre la *J* en particular ¿no se podría decir que tiene su origen en aquella *I longum* que ya usaron los clásicos cuando concurría doble *i* en una sílaba? «Fuit mos —dice Forcellini— etiam I longum pro duplici *ii* aliquando scribere ut delcio, prolcio, inferls» [13].

Esto expuesto, concluiré diciendo que hoy día las letras de que consta el abecedario latino son veinticinco, es decir las mismas que el alfabeto castellano, si se exceptúa la *ñ* propia de nuestra lengua y se consideran no como letras sino como grupos la *ll* y *ch*, a las cuales pueden añadirse los otros de *ph, rh y th*, de cuya pronunciación trataremos al hablar de la *H*.

Es de advertir que todas las letras de que no se hable en particular tienen suficientemente probado y confirmado su sonido respectivo por la tradición constante de las lenguas neo-latinas, las cuales ciertamente no convendrían completamente entre sí de no haberlos recibido de la misma lengua madre. Empecemos, pues, por las consonantes y por fin diremos lo que se refiere a las vocales [14].

---

[13] FORCELLINI, *Lex. totius latinitatis*, De littera i.

[14] *B* sonaba oclusiva sonora como la *b* inicial española: pero intervocálica comenzó a confundirse con la *v* a partir del siglo segundo de nuestra era. V. GARCIA DE D., *Man. de G. L.*, p. 12.

Universidad Pontificia de Salamanca

2.—Pronunciación de la C

Ni los filólogos ni los profanos en esta ciencia han dudado nunca del sonido que a esta letra corresponde delante de las vocales *a o u*. Lo que hoy se pone en duda únicamente entre los no iniciados en cuestiones histórico-filológicas es si el sonido de *K*, que ha tenido siempre la *C* en latín delante de *a o u*, teníalo también ante *e i y* en los siglos de la latinidad clásica. Esto último, pues, que hoy en día está demostrado hasta la saciedad, expondré aqui brevemente.

La primera dificultad que se ofrece a los que ponen en tela de juicio el sonido gutural fuerte de la *C* ante *e i y* es que no se haya conservado ese sonido ante dichas vocales en ninguna de las lenguas románicas.

Pues bien, a este reparo sáleles al encuentro el sabio filólogo alemán de nuestros días, Meyer-Lübke [15], diciendo que la *C* latina ha conservado su valor gutural ante todas las vocales en loguden-se (dialecto que se habla en el centro de Cerdeña), en dálmata antiguo y en albanés. *C* sonaba como *K* según prueban las transcripciones primitivas del vasco *pice/pike*, del osco *licitu/likitud*, del germano *cellariu Keller* y de algunas románicas como el logudense *cervice/kervija*. Además de las confusiones de las inscripciones, *dekembris*, *ofikina*. La Guardia, filólogo balear muy notable, añade también que no es sino hasta el siglo v después de J. C. cuando se halla *s* o *z* en vez de *c; paze*, *sisterna*, etc.. pero dentro las transcripciones griegas de los siglos vi y vii es siempre χ la que llena el lugar de la *C* ante *e i* (y). De donde concluye el mismo: podemos decir que hasta estos siglos de decadencia *C* era igual a *K*, según la doctrina de los gramáticos de los siglos iv y v [16].

Y puesto que, como si no dijera nada, termina el párrafo con la autoridad de los gramáticos del siglo iv y v, pongo a continuación el testimonio clarísimo de Quintiliano: «*K* quidem in nullis verbis utendum puto... cum sit *C* littera quae ad omnes vocalis vim suam

---

15 Cfr. MEYER-LÜBKE, *Lingüística Románica* nn. 144-146.

16 LA GUARDIA, *Gramática Latina*, 1.ª parte. I, p. 36.

Universidad Pontificia de Salamanca

perferat» [17]. Para no extenderme más por ahora guardo en cartera otras varias razones de no menor solidez que las expuestas [18].

3.—Pronunciación de la D.

Inútil fuera hablar de la clásica pronunciación de esta letra, si no diera motivo para ello el sonido dental fuerte, que entre catalanes suele dársele principalmente en final de palabra.

Nosotros, aunque estamos convencidos que lo más conforme a la edad de oro de la lengua latina es pronunciarla según el valor que tiene en la lengua castellana, no nos atreveríamos a tachar de anticlásicos a aquellos, que, en final de dicción, la hacen sonar casi como *t*.

Forcellini dice de la *D:* «Habet cognationem cum *t* ut Quintilianus observat (1, 4) hinc *olim* Alezan*t*er et Cassan*t*ra scriptum fuit» [19].

El filólogo La Guardia conformándose con Wierzeyski, dice: «En los monumentos del tiempo de Augusto la *d* y la *t*, que comenzaron a confundirse desde *las postrimerías de la República*, aun se distinguen con bastante frecuencia; pero ya se sustituyen algunas veces *aliut* por *aliud*, *aliquot* por *aliquod*, *adque* por *atque*. Durante el imperio (edad de plata, de hierro, etc.) la costumbre de sustituir la *d* por la *t* y la *t* por la *d* en final de palabra, especialmente en la tercera persona del singular de los verbos, se extiende muchísimo: *set* (sed), *at* (ad), *quit* (quid), *illut* (illud) y también por otro lado: *fecid*, *vixid*, *reliquid*, *sid*, *quodannis*, *adque*, *ed*, *sicud*. *T* final por *d* se encuentra en los mejores manuscritos. En resumen —continúa el mismo autor— desde *fines* de la República el sonido *d* final se cambia sensiblemente y se confunde con la *t:* la confusión va creciendo en tiempo de los emperadores» [20].

Esta ley de semejanza de la *d* final con la *t* aunque pretendan algunos extenderla a la *b* con la *p* finales, hay que confesar no hallarse pruebas suficientes que lo persuadan convenientemente.

---

[17] QUINT., *Inst. Or.* 1, 7, 10.

[18] Pueden verse estas nuevas razones en los números 40, 41 y 43 de Pal. Lat., donde el P. Jové trata ampliamente este mismo tema.

[19] FORCELLINI. *l. c.* ad litt. *d*.

[20] LA GUARDIA, *l. c.* I, 1, n. 38.

Universidad Pontificia de Salamanca

4.—Pronunciación de la G.

Esta letra, según hemos indicado anteriormente introdújola ya bastante tarde en el alfabeto latino un tal Esp. Carvilio, añadiendo a la *C* una vírgula para que esta nueva letra ejerciera el oficio de gutural suave que hasta entonces había representado también la C [21], a una con el de gutural fuerte, que a su vez compartía con la *K*. La *C* está en el antiguo latín usada en vez de la *G*, como leciones, ma*c*istratus, exfo*c*iont, po*c*nandod, Carta*c*iniensis, en la Columna Rostral. Ne*c*otia, *c*natus, co*c*nomen, sin*c*ula, *c*eset, coiu*c*es, dene*c*avit, en diversas inscripciones. En la misma época clásica alternaron las formas vicesimus y vigesimus, tricesimus y trigesimus y se conservó en la ortografía por respeto a la tradición en las abreviaturas C por *Gajus* y Cn. por Gnaeus: «Nam et Gajus *C* littera notatur... nec Gnaeus eam litteram in praenominibus nota accipit, qua sonat» (QUINT. *I. 7)* [22]. Esto que enseñan de consuno todos los filólogos, confírmanos las relaciones de parentesco que existen entre la *C* y la *G*, las cuales manifiestan claramente que así como la *C*, según hemos probado antes, sonaba igual ante *a o u* que ante *e i y*, eso mismo se debe afirmar de la *G* ante cualquiera de las vocales.

Y para que nadie crea que esta aserción es exclusiva nuestra, léanse estas palabras de Commelerán en su Dicc. clásico-etimológico latino-español: «G séptima letra del alfabeto latino: corresponde a la gamma (γ) griega...»

En la notable revista latina *Alma Roma*, hallamos también lo siguiente: «*G* littera sonare aspere sicut gamma, gimel atque germanorum *g* simili ratione demonstratur» [23].

Omitiendo otras razones y autoridades que abonan nuestro pensamiento, no podemos resistirnos a poner aquí la autoridad clarísima de San Agustín en su libro de Doctrina Christiana c. 24: «Cum dico *lege* in his duabus syllabis aliud Graecus et aliud Latinus intelligit». Según esto —concluye muy bien el P. Llobera S J. en su

---

21 Cfr. FORCELLINI, *Lex. t. Latin*, litt. g.

22 V. GARCIA DE DIEGO, Cfr. Apéndice n. 1.

23 ALMA ROMA, año 1.º p. 7.

Universidad Pontificia de Salamanca

preciosa «Gramm. classicae Latinitatis», lo mismo suena *g* en *lege*, imperativo de *lego*, que la γ en λέγε, imperativo de λέγω. Luego *lege* no sonaba *leje* ni *ledje* [24].

5.—Pronunciación de la H.

Más que letra propiamente dicha, es la *h* una señal de aspiración [25].

Forcellini escribe también: «a grammaticis *aspiratio* dicitur littera *h* qua syllaba vehementiore et quodammodo asperiore sono pronuntiatur».

Este oficio de la *h*, al menos en principio de dicción, lo sacamos también de la mayoría de las lenguas modernas, aunque algunas en el correr de los tiempos hayan acabado por prescindir completamente de ella en la pronunciación.

Cónstanos, sin embargo, que la *h* que sigue a las consonantes *c, p, n, t (ch, ph, rh, th)*, y aún toda *h* medial de dicción, puede dejar de aspirarse muy bien dentro de la pronunciación clásica.

Para probar esto, juzgo muy oportuno copiar aquí un párrafo muy sustancioso que sobre la *H* trae el notabilísimo «Dictionarium Calepinum», de donde sacaremos luego las pruebas de nuestra aserción.

Dice así: «H... jungitur vocalibus omnibus et quatuor consonantibus: scilicet *C* ut Chremes; *p* ut Philippus; *r* ut Pyrrhus; *t* ut Thrax, et hoc ut valentius sonet dictio. Ante Ciceronis tempora, ut ipse in Oratore testatur, solis vocalibus addebatur aspiratio non autem consonantibus quemadmodum hodie: quorum etiam pronuntiationem ipso aliquandiu se esse secutum fatetur.—Quin ego ipse (inquit) cum scirem ita majores *locutus esse*, ut nunquam nisi in vocali aspiratione uterentur, *loquebar* sic ut Pulcros et Cetegos; triumpos et Cartaginem *dicerem:* aliquando idque sero, convicio aurium cum mihi extorta veritas esset, usum loquendi populo concessi, scientiam mihi reservavi» [26].

---

[24] LLOBERA, *Gram. class. Lat.* p. 6, nota 3.ª

[25] Cfr. NEBRIJA, *Dicc. latino-español.*

[26] CIC. Or. 48, 160.

Universidad Pontificia de Salamanca

De este párrafo deduzco que pronunciando los grupos *ch*, *ph*, *rh*, *th*, aunque prescindamos por completo de la *h*, no nos apartamos de ningún modo de la verdadera y genuina pronunciación clásica. «Parcissime —dice Quintiliano— ea *(h)* veteres usi etiam in vocalibus, cum *aedos*, *ircosque* dicebant. Diu deinde servatum ne consonantibus aspiraretur ut in *Graecis* et *triumpis*» [27].

Pero he dicho, además, que también es lícito no aspirarla (y aun quizá necesario) si está en sílaba medial.

Para esto traeremos la autoridad del antiguo gramático latino Cayo Terencio Escaurio que en su tratado de *orthologia* dice: «*Pulchrum* quamvis in consuetudine aspiretur, nihilominus tamen ratio exiliter *c* enuntiandum et scribendum esse pessuadet *ne una omnino adversus Latini sermonis naturam in medio aspiretur*» [28].

En esta persuasión nos confirma la facilidad que reinaba aún en la época clásica de sincopar dos sílabas separadas por sola la *h*: así es frecuente hallar *nil* por *nihil*, *mi* por *mihi*, *prendo* por *prehendo*, *vemens* por *vehemens*, etc., etc.; *ala* por *ahala*, *aeneus* por *ahenus* y otras muchas palabras por el estilo.

Como conclusión final, sácase, pues, que sólo debe atenerse a pronunciar aspiradas las sílabas iniciales el que quiera adoptar la pronunciación clásica. Y que en las palabras, p. ej., *Chirographum*, *Philosophia*, *Rhomphaea*, *Theophilus* dirá muy bien *Cirograpum*, *Pilosopia*, *Rompaea*, *Teopilus* [29].

Es de advertir que he dicho «dirá muy bien», no he dicho «escribirá»; pues esto último no se deduce de ninguna manera del texto de Cicerón puesto en el principio, ni se hace tampoco en nuestros días eso de escribir nombres o palabras extranjeras del modo

---

27 QUINT., *Inst: Or.* I, 5.

28 TEREN. SCAURUS, cfr. KEIL, *Gramm. Lat*, VII, 23 ss.

29 En *Pal. Lat.* el estudio de la pronunciación de la *h* es mucho más amplio y más documentado. Las conclusiones que saca son las siguientes: a) *H* est vere littera consonans; b) in oratione prosa aspiratur et ante vocales et ante consonantes; c) intra versum communiter nihil valet; d) litterae *r* in prima syllaba *(Rhodus, rhetor)* nihil ad pronuntiationem addit; e) ceteris consonantibus *c p t* communem subtilitatem adimit et crassitudinem tribuit; f) ac proinde *p* non mutat in *f* sonum. (Pal. Lat. n. 49 (1936), n. 73).

Universidad Pontificia de Salamanca

que las pronuncian los que no saben pronunciarlas más que según la lengua del propio país.

Las letras *ch, ph, rh, th,* eran en el antiguo latín, *c, p, r, t,* empezando a recibir la aspiración, primero en las palabras griegas y luego por extensión en algunas voces latinas; la adopción de la *h* comienza un siglo antes de J. C. y se generaliza en el siglo I de nuestra era. Así las voces *trilumpe, baxanal, Cartaciniensis, Pilipus, teatrum, tesaurus, Antiocus,* etc., se hicieron *triumphus, bachanal, Carthaginiensis,* etc., en tiempo de Cicerón [30].

Además, aunque sea cierto aquel principio en el que se basa toda la filología latina de que, antes de la formación de las lenguas neolatinas, escribíase tal como se pronunciaba, no hay duda que había alguna excepción respecto a las palabras extranjeras, debido principalmente a la imposibilidad de representar su sonido verdadero con letras propias, cuyo valor será distinto del que querían hacerles representar. Esto queda aclarado con estas palabras de Quintiliano en su libro De inst. oratoria: «Ego, *nisi quod consuetudo obtinuerit,* sic scribendum quidque judico quomodo sonat. Hic enim usus est litterarum ut custodiant voces et velut depositum reddant legentibus. Itaque id exprimere debent quod dicturi sumus» [31],

La dificultad que experimentaban los Romanos en pronunciar algunas palabras griegas, reconócela el mismo Quintiliano cuando, al hablar de la φ y de la υ, dice (12, 10): «Latina facundia est ipsis sonis durior... ...quibus nullae apud eos dulcius spirant: quas mutuari solemus quotiens illorum nominibus utimur. Quod cum contingit, nescio quomodo hilarior protinus renidet oratio ut *in Ephyris* et *Zephyris* quae si nostris litteris scribantur, *surdum* quidquam et *barbarum* efficient et velut in locum earum succedent tristes et horridas, quibus Graecia caret». De aquí que a Cicerón le pareciese más racional, dado que los latinos no sabían pronunciarlas cual convenía, lo hiciesen sencillamente sin esfuerzo alguno, según permitía su lengua y según lo hacían sus mayores. Se pronunciaba como una suave aspiración sin articulación alguna: de aquí las opiniones de los

---

30 GARCÍA DE D., *l. c.* Apénd. p. 180.
31 QUINT. *Inst. Or.* I, 8, 30-31.

Universidad Pontificia de Salamanca

gramáticos sobre si debía llamarse letra o simplemente nota [32]. Y basta ya sobre la *H*.

6.—Pronunciación de la J.

Hemos probado en el primer capítulo la conveniencia de que se conserve entre los clasicistas modernos la escritura de la *j* cuando la *i latina* es consonante, pues es cosa que nadie niega ser diferente su sonido cuando ejerce el oficio de consonante del que tiene cuando ejerce el oficio de vocal.

Digamos ahora cuándo es consonante, según el celebérrimo lexicógrafo Forcellini: «quando aliis vocalibus praeponitur et cum illis in eandem syllabam cohaeret tum initio tum medio dictionis ut *janua, jecur, jocus, juvenis* et *conjicio, conjuro, conjungo*. Id intellige in Latinis vocibus: nam in Graecis semper vocalis est ut *iambus, iaspis*. In Hebraeis modo vocalis est ut *Iacobus* apud Claudianum epigr. 27, modo consona ut in *Judaeus* apud Hor., Ovid., Juvenalem. Consona fit etiam cum inter duas vocales sita est et praecedentem extendit ut *ejicio, major, ajo* [33].

Escríbase o no se escriba con *j* la *i* consonante latina ¿cómo se pronunciaba en la edad de oro? El sonido que tuvo entonces no es otro que el palatal-fricativo como lo llaman los filólogos, es decir, el que dan actualmente a la *j* los franceses *(jeu)*, los italianos *(iattanza)*, los catalanes *(joc)* y todas las lenguas neo-latinas menos la castellana, la cual también tuvo este sonido hasta el siglo XVI inclusive. Como primera y principal razón, pues, de que este era el sonido propio de la *i consonante*, no creo pueda desearse mejor que la de haber recibido este sonido todas las lenguas románicas en las palabras derivadas de raíces en que dicha *i* se hallaba, lo cual no puede explicarse de otra manera que considerando este sonido como legado de la lengua madre. De la *j* castellana dice particularmente una «Institución» impresa en Lovaina en el año 1555: «La *j* se ha de pronunciar como en latín *Julius* y en Francés *jamais*».

Evidentemente que de no dar en latín a la *j* ese sonido palatal-

---

32 GARCIA DE D. l. c. Apénd. p. 180.
33 FORCELLINI, l. c. *De littera i.*

Universidad Pontificia de Salamanca

fricativo le daríamos el sonido de nuestra *y* griega, puesto que el de nuestra *jota* castellana es harto sabido que los romanos no supieron imitarla de los griegos en la χ, que en las palabras latinizadas se convertía en *ch*, la cual como hemos dicho antes o pronunciaban simplemente como *c* o a lo más como k fuerte. Supuesto que se le quiere dar el sonido de *i griega*, negamos por el mismo hecho que sea consonante; porque su sonido entonces no es otro que el que tiene nuestra *i* en *hierba, hielo,* etc., el cual no es de consonante, puesto que suena por sí solo; sino de vocal diptongal y entonces nada hubiera significado entre los antiguos ese calificativo de *i consona*, ya que según Forcellini, que lo saca de Quintiliano y de Gelio, «consonantes dicuntur litterae a grammaticis quae per se nihil sonant sed solum junctae vocalibus».

Pero hay otra razón que nos confirma más aun en nuestro sentir y es que al perder la *g* su sonido gutural fuerte ante *e i y*, y pasar al que hoy tiene ante estas dos vocales en las más de las lenguas neo-latinas, que no es otro que el palatal-fricativo de que vamos hablando, fué cosa frecuente escribir *g* por *j* y por eso se encuentra en los monumentos de los siglos VIII y IX *jenere* por *genere, gennarius* por *januarius, jenitos* por *genitos, giniperus* por *juniperus, gejuna* por *jejuna* [34].

El gramático García de Diego dice: «La semivocal *i* que los modernos suelen representar por *j*, tenía en latín un sonido aspirante paladial como una *y* fuerte silbante, delante de las vocales *a o u:* (delante de *e i* era verdadera vocal (?) y suprimía en la pronunciación la vocal siguiente (?): la escritura conservaba generalmente ambas letras (!) salvo en *inicere, reicere,* etc., más usados que en las formas etimológicas [35].

Para hacer ver la sinrazón de la distinción que presenta este autor de la pronunciación diferente de la *j* ante *e i*, basta copiar las palabras que pone él en la página anterior hablando de la *G*. En la lengua popular (la g) ante las vocales *e i* tomó desde el siglo V de nuestra era un sonido paladial semejante al de *j*, con la cual se con-

---

[34] ALCOVER, *Bolleti del Dicc.* T. IV, pp. 61-62.
[35] GARCIA DE D., *l. c.* Ap. p. 181.

Universidad Pontificia de Salamanca

funde a veces en esta época en las inscripciones como *injenium magestas.*

7.—Pronunciación de la K.

Esta letra que estuvo en vigor en la edad arcaica, sobre todo para las palabras que comenzaban con sonido gutural fuerte seguido de *a*, como *kaput, kalendas, Karthago, Kaeso*, empezó a desaparecer rápidamente al introducirse en el alfabeto latino la *G*, con cuya aparición ocupó todo el campo de la gutural fuerte la *C*, tanto que como dice Forcellini «receptissima consuetudo etiam aureae aetatis eam litteram (K) jamdiu ablegavit cum suam *C* habeant Latini quae eandem omnino sonum aptissime reddit» [36].

He puesto arriba las cuatro palabras que dice Forcellini que, además de otras cosas, significó la *K* sola como abreviatura, las cuales así abreviadas juzga Quintiliano que pueden continuar escribiéndose con K. Oigamos sus palabras: «*K* quidem in nullis verbis utendum puto *nisi quae significat etiam ut sola ponatur*». Aquí Forcellini explica cuándo la *K*, o en qué palabras tiene sentido por sí sola y luego continúa: «Hoc eo non omisi quod quidam quoties *a* sequetur credunt necessariam cum sit *C* littera quae ad omnes vocales vim suam perferat».

San Isidoro la llama superflua: «*K* ideo supervacua dicitur quia exceptis Kalendis supervacua judicatur: per *c* enim universa exprimimus» [37].

No quiero despreciar esta ocasión que se me ofrece ahora para señalar un nuevo argumento en favor de la *C* como gutural fuerte. En efecto, según Quintiliano *K* sola significaba y aún hoy puede significar el nombre apelativo *Kaeso*, que según él mismo, si se escribe todo, es mejor escribir *Caeso;* luego la *C* en este lugar (y en todos) ha de sonar *K*. Mas si me dice alguno que como le sigue la vocal *a* no hay inconveniente, entonces le diré que en el diptongo *ae* no se pronunciaba sólo la *e* entre los clásicos, sino que sonaban las dos vocales como probaremos más abajo.

---

36 FORCELLINI, *l. c.*, ad litt. *c* et *k*.

37 S. ISIDORO, *Orig.* I, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca

8.—Pronunciación de la S.

La pronunciación de la *s* no ofrece dificultad más que para los que son de habla castellana. Su sonido es suave en latín, como en las demás lenguas románicas, cuando no siendo inicial de palabra se pronuncia entre dos vocales, a no ser que sea doble, pues entonces y en los demás casos es sibilante.

Que aún en castellano existió hasta hace relativamente poco esa distinción entre *s* sonora (suave) y sorda (fuerte) nos place probarlo aquí con las palabras textuales del mismo Nebrija. Dice así en su Ortografía: «Acontece a las letras... ser flojas o apretadas y por consiguiente sonar poco o mucho, como la *R* y la *S;* porque en comienzo de la palabra suenan dobladas o apretadas como diciendo: *Rei, Roma, Sabio, Señor.* Esso mesmo en medio de la palabra suenan mucho si la sílaba precedente acaba en consonante y la siguiente empieza en una de ellas; como diciendo *Enrique, honrado, bolsas, ansar.* De donde se convence el error de los que escriben con *R* doblada *Rei* y *Enrique*... Pero si la sílaba precedente acaba en vocal, la *R* o la *S* en que comienza la sílaba siguiente suenan poco: como diciendo: *vara, pera, vaso, peso.* Pero si suenan apretadas, dóblanse en medio de la palabra: como diciendo, *amassa, passa, carro, perro.* De donde se puede coger cuándo estas dos letras se an de escrivir sencillas y cuando dobladas, mirando a la pronunciación si es apretada o si es floxa: i si es en el comienzo de la palabra o en el medio».

Contrario a este es el vicio en que incurren fácilmente los italianos según hace notar Horacio Tursellini en su «Emm. Alvari Institutio Grammatica» con las siguientes palabras: «Iidem (Itali) alterum *s* nonnunquam supprimunt: disero disipo, disidium pro dissero, dissipo, dissidium et nonnulla id genus perperam sonantes».

Con lo dicho de la *S* se deduce que la tradición genuina de las lenguas románicas hace verdadera distinción entre la *s* simple y la doble o mejor dicho entre la *s* sorda y la silbante y que los que esta distinción no admiten prácticamente se apartan de la tradición.

En fin de dicción tenía el sonido más débil; así se suprimía con frecuencia en las antiguas inscripciones y en los primitivos poetas sobre todo ante otra consonante. Inicial tenía sonido sordo, e intervocálica era ya sonora como en *caseus, posui,* ya sorda como en *di-*

Universidad Pontificia de Salamanca

visio, casus; sonido que algunos (los mejores autores) representaban por *ss, divissio, cassus* [38].

Otros testimonios: «Quid, quod Ciceronis temporibus paulumque infra fere quotiens *s* littera media vocalium longarum vel subjecta longis esset, geminabatur? ut *caussae, cassus, divissiones;* quo modo et ipsum et Vergilium quoque scripsisse manus eorum docent» [39]. «Veteres voces quae pressiore sono educuntur, *ausus, causa* per duo *s* scribebant.» [40]

9.—Pronunciación de la T.

Sobre esta letra nada habría que advertir si las lenguas románicas, al apropiarse aquellas palabras latinas en las que la sílaba *ti* se halla seguida de vocal, no hubiesen, si no ya en la escritura, al menos en la pronunciación, transformado la *t* en *c*.

Mas como, en hecho de verdad, ha sucedido lo contrario, de aquí la necesidad de hacer conocer a los que tal vez lo ignoren que la sílaba *ti* seguida de vocal, tuvo en latín clásico sonido idéntico al que se da a la *t* en todas las demás sílabas.

Ningún diccionario ni gramática de alguna importancia hace notar ese cambio extraño de sonido de esta letra, y si lo notan, es solamente porque, supuesta como desconocida la pronunciación clásica, quieren acomodar a la propia lengua la pronunciación del idioma ciceroniano.

El filólogo La Guardia afirma que no fué sino hasta después de la era clásica y bajo la influencia del habla popular y de los dialectos provinciales cuando la *t* ante *i* seguida de vocal tomó el sonido de silbante, uso que ya se había generalizado en el siglo quinto. Y de ahí resulta la confusión de *ci* en *ti: Mitius* y *Mucius, Accius* y *Attius:* mas esta confusión no es tan antigua ni tan frecuente como se creía [41].

Algo posterior parece suponer ese cambio el folleto publicado

---

38 Cfr. V. G. DE DIEGO, *l. c.* App. pp. 185-186.
39 QUINT., *Inst. Or.* I, 7.
40 MAR. VICTORINUS, *De metris*, I, 4.
41 ALCOVER, *Boll. del Dicc.* 7, IV, p. 69.

Universidad Pontificia de Salamanca

hace pocos años en Roma, que se titula «Leges in scriptis pontificii Instituti biblici servandae», en cuya página 14 hallamos: «*Ci* et *Ti* cum sequenti vocali, quamquam inde ab initio medii aevi similem pronuntiationem habeant, in singulis tamen vocabulis bene distinguendae sunt» [42].

La letra T era instantánea dental delante de todas las vocales y grupos de vocales pronunciándose *natio* y no *nacio*, *militia* y no *milicia*. Que la pronunciación de la *t* era en la época clásica explosiva fuerte ante *i* seguida de vocal lo demuestran: las transcripciones griegas y latinas, *Miltiades;* el no conocerse confusión alguna en las inscripciones, al contrario de lo que ocurrió más tarde; la declaración de los gramáticos, que las letras se pronuncian como se escriben, reforzada por la de los gramáticos posteriores que reprenden la nueva pronunciación vulgar de *z* o *ts;* y por último la conservación en el sardo del sonido de *t* como *tertia*, *piatta*, *putto*, *puteo*.

A estos testimonios hay que añadir el del P. Llobera S. J., en su preciosa «Grammatica classicae Latinitatis» que es como sigue: [43] «La *T* sonaba siempre como en castellano: *sapientes*, *sapientia*. Pero *en plena decadencia del latín* la sílaba *ti* seguida de vocal tomó una pronunciación silbante sonando como *ci*, *zi*, o *tzi*. v. gr. *sapiencia* por *sapientia*, menos cuando a esta sílaba precede *s*, *x* =*(cs)* y *t*... También sonó siempre *t* en los infinitivos arcaicos en *-ier*, como *patier* (y la razón es porque en tiempo de la decadencia no se usaron) y en los nombres griegos como «Boeotia». De estas últimas líneas del P. Llobera, se deduce que la pronunciación de la *t* por *c* sólo afectó por ley general a las palabras traspasadas a las lenguas románicas casi literalmente, las cuales por esa misma semejanza experimentaron las mudanzas de las lenguas nacientes, si no en la escritura, sí ciertamente en la pronunciación.

Cita también el autor de la «Gramm. Classicae Latinitatis» la autoridad por todos reconocida del Brocense y la no menos respetable del P. Calatayud en su gramática elemental de la lengua lati-

---

[42] *Regulae Orthographicae in textibus Latinis servandae*. Romae, Pontificium Institutum Biblicum, 1913.

[43] LLOBERA, *Gramm. Class Lat.*, Barcelona 1920, p. 7.

Universidad Pontificia de Salamanca

na, del cual son estas terminantes palabras: «*Ta, te, ti, to, tu*, se diga siempre aunque tras la *ti* se siga vocal».

10.—Pronunciación de la V.

Esta letra, según dijimos desde un principio, ejerció en la latinidad clásica el doble oficio de vocal y de consonante.

¿Cómo sonaba en latín clásico la *v* consonante? *V* consonante se pronunciaba bilabial como *w* inglesa, razón por la cual las primeras importaciones germánicas la transcribieron por *w;* así de *vinu*, *weim* [44], pero en las importaciones más tardías se representó por *v* o por *f* el sonido labio-dental, como de *versu/Vers*, de *cavea/Käfig*. Pero *v* bilabial persistió en una gran región de la Romania, por ejemplo, en España, donde se conservó en posición débil, sustituyendo a *b* y a *v* (cavallo, nieve), hasta que hacia el siglo XVI se refundió con *b* en el sonido intermedio de la *b* actual. La *V* no era labial, cual la pronuncian los castellanos, sino labio-dental, sin la aspiración que le dan los franceses confundiéndola casi con la *f*, o sea, como la *v* de los italianos. Esto es lo que se deduce de Forcellini, quien hablando de la *F* dice: «habet autem vim *v* consonantis vocalibus praepositae, sed aliquanto pleniorem» [45]. Este sonido se produce sin dificultad emitiendo el aire cuando se une ligeramente el labio inferior con los dientes de la mandíbula superior.

Establecido ya su propio sonido como consonante, es necesario fijar los casos en que es verdadera consonante. Es, pues, consonante: 1.° En principio de palabra, cuando va seguida de vocal, como en *vado, virtus*, etc. Esto es claro y nadie hay que lo dude.

2.° Cuando se halla entre vocales como en *avis, subsecivus*. Tampoco en este punto hay dificultad ninguna.

3.° Después de *l* o *r*, cuando ni estas son iniciales de dicción ni la *v* es terminación. También es claro como en *arvum, milvus*.

4.° Después del grupo *ng* como *lingva, extingvo*. En esto no

---

[44] Este pasaje lo aclara en nota con unas palabras de GARCÍA DE DIEGO, l. c. n. 9: «*V* era labiovelar semivocálica y así las primeras importaciones germánicas las transcribían por *w*, como *wein, vinum*».

[45] FORCELLINI, *Lexicon totius Latin.* De littera V.

Universidad Pontificia de Salamanca

hay más dificultad que el escribirse y pronunciarse como *u* en las lenguas neolatinas; mas contra esto se puede oponer: a) Que dicha *v* o es vocal o es consonante. Es así que no es vocal (nunca la dieron valor prosódico los antiguos, ni propio ni digtongal), luego es consonante. b) Lo afirma claramente el P. Llobera en su «Grammatica Classicae Latinitatis» [46]. c) Lo confirman los sabios que para construir sobre el valor genuino de las letras la lengua artificial del esperanto, han hallado que la *v* en este caso no era vocal sino consonante.

5.° La *v* es también consonante después de *s* inicial en todas las palabras cuya radical conserva invariablemente la misma vocal herida por la *v:* v. gr., *svavis, svesco, Svetonius.* Algunos han querido exceptuar algunas palabras porque las pocas veces que se han encontrado en los poetas, dábase a la *v* valor métrico; mas nosotros creemos, porque así lo enseña Ricciolio en su «Prosodia Bononiensis», que en esos casos los poetas usaron la figura llamada diéresis [47].

También aquí nos favorece el testimonio del P. Llobera S. J. Nos confirmamos en ello viendo escrito en italiano *Svetonius,* no *Suetonius* y sabiendo que la pronunciación del grupo *sv* es herencia natural entre ellos de su lengua madre.

6.° Por fin hay que decir también que la *v* es consonante después de Q.

11.—Pronunciación de la Q.

Sonaba esta letra de un modo muy parecido al de C y K, por cuya razón muchos gramáticos la consideraron como letra supérflua. «Q prius non erat. Unde et illa supervacua vocata quia per *C* cuncta veteres scripserunt [48]». La «q» es la decimoséptima letra del alfabeto latino y es la figura que toma la gutural fuerte no aspirada *C* o *K* delante de *u* seguida de otra vocal como en la conjunción enclítica *-que.* En griego la υ correspondiente, habiéndose cambiado en el digama F por su figura y *vau* por su pronunciación, no tuvo necesidad de emplear, para la representa-

---

[46] LOBERA, *op. c.*, p. 13.
[47] RICCIOLIO, *Pros. Bonon.*, Venetiis 1674, pars VI, IX.
[48] S. ISID., *Orig.* I, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca

ción de la gutural un signo particular análogo al que adoptaron los latinos. No se crea por esto que el sonido *qu-* o *qv-* más otra vocal es propio del latín y representaba unidad fonética. En realidad eran dos sonidos distintos de lo cual hasta el mismo latín nos da ejemplo entre otros en el nombre *equus* = *ecuus* (caballo) en el cual se pronuncian las dos *ues*. La lengua griega nos ofrece también un ejemplo concluyente al representar la primera sílaba del *quinque* (cinco) latina, representada *pen* = *kuen* = kren = *(k)pen* por la palabra πέντε.

«*V* quoque littera proinde interdum nihil est, quia alicubi nec consonans est nec vocalis ut *quis*. Vocalis enim non est, quia *i* sequitur; consonans non est quia *q* praecedit. Ideoque quando nec vocalis, nec consonans est, sine dubio nihil est» [49]. Así también Cecilio Vindex, gramático del tiempo de Adriano, dice que *cujusque* se pronunciaba con frecuencia *cujuske*. El gramático Pompeyo *que vivió en el siglo V*, indica de un modo general que la *u* después de *q* no es vocal ni consonante y que en la enclítica *-que* no hay más sonidos que *q* y *e*. Dice Quintiliano: Cujus (K) similis (Q) effectu specieque, *nisi quod* (Q) *paulum a nobis obliquatur*». [50]

Esta letra en efecto o es vocal o consonante detrás de *Q*. Nunca pudo ser vocal porque o se la habría dado valor prosódico o se la habría considerado como vocal débil formando diptongo con la siguiente. Pero lo primero ninguno que esté algo versado en el latín lo afirmará y lo otro contradice a la índole de la lengua, que sólo reconocía diptongo de vocal fuerte con débil o a lo más de dos débiles, pero no de débil con fuerte, llamando los gramáticos a la *u vocalis subdita* precisamente porque en los diptongos sonaba en segundo lugar: y si esto fuese, todas esas sílabas en que la *u* está entre la *q* y otra vocal serían largas por ser diptongos, lo cual ya se ve que no es así como en *lĭquĭdus*.

Dado por cierto que no es vocal podría ser que alguno por no llamarla consonante dijera que es completamente inútil. Que no es ni vocal ni consonante lo afirma el P. Llobera. Por esto, dice, ni alarga la vocal siguiente formando diptongo con ella, ni alarga

---

[49] S. ISIDORO, *Orig.* I, 4.
[50] QUINT., *Inst. Or.*, I, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca

por posición la vocal anterior, v. gr. *ăquă*. Mas añade él mismo: «es un apéndice labial», que equivale a decir que es una labial que suena poco y que nosotros llamaremos líquida, ya que así han llamado algunos gramáticos a la *v* en esta posición. Una líquida, pues, seguida de otra letra quebrada *(fracta)*, que así se llaman todas las consonantes que con otra cualquiera concurren en la formación de una misma sílaba como *Gnaeus, probus, blatero*. No tienen más valor de suyo que el de una sola consonante no quebrada y por ende a las sílabas formadas por el grupo *qv-* puede precederles una vocal breve por posición como *lĭquidus*, así como puede preceder al grupo *br, pl*, como *tenĕbrae, rĕpleo*.

Tampoco se la puede llamar completamente inútil; porque si bien es cierto que en las inscripciones se ha hallado muchas veces las sílabas *qa, qe, qi, qo, qu*, en vez de las respectivas *qua, que, qui, quo, quu*, la razón de ello no es porque la *v* desapareciese en la pronunciación, sino porque para la pronunciación de estas sílabas consideraban suficiente el signo *Q*. Así lo afirma Forcellini: «postquam inventa fuit (Q) nonnulli putaverunt non litteram sed notam esse, duas in se litteras continentem *C* et *u*; quare scribere instituerunt *qis, qid, qaeret* absque *u*, quod aliqui *cuis, cuid, cuaeret* scribere maluerunt» Por otra parte si hubiera sido completamente inútil, si no hubiera tenido ninguna razón de ser en orden a la pronunciación, en vez de las sílabas *qa, qe, qi, qo,* se hubiera encontrado de la misma manera *ca, ce, ci, co. Cu* se encuentra porque, como dice el padre Llobera, *qu* se pronuncia *cu,* o sea, porque en este encuentro de la *v* con la *u* se perdía casi siempre el débil sonido labial de la primera. Las otras sílabas no se encuentran así con la *C,* lo cual demuestra que su valor tenía también la *v* explícita en *qua, que, qui, quo,* o implícita en *qa, qe, qi, qo*. Resulta, pues, que no siendo vocal ni siendo tampoco inútil es una consonante.

Nos inclinamos a creer que la razón de no haber desaparecido la *Q* es precisamente por ser consonante la *v;* pues de haber sido vocal o de haber sido inútil, la *C* hubiera hecho sus veces; pero entonces hubiera sonado lo mismo, por ejemplo *qui* que *cui* y *quavis* que *cavis*, lo cual ya se ve que habría engendrado gran confusión.

Pues bien, aun no escribiéndose esa letra después de la *q v*, así debe pronunciarse. Así la escriben, según la pronuncian, los esperantistas; así la pronuncian en varias palabras tomadas del latín los ale-

Universidad Pontificia de Salamanca

manes, aunque no la escriben como consonante, p. ej.: *Quader*, *Quadrat*, *Quantum*, *Quinta*, *Quotient*, etc.

«Cum *C*, *G* aut *S* —dice Vosio— collocantur ante *V* atque hoc *V* vocalis aliqua excipit in eadem syllaba: cujus rei exemplum habemus in *cuis:* pro quo nunc *quis* scribimus; item in *anguis* et *suesco:* non tam judicandum *c*, *g* aut *s* mutare potestatem quam sequens *V* assumere mollicellum, udumque sonum: eoque si una omnino figura quapiam sit opus non tam eam ab aliqua e tribus praecidaneis litteris quae potestatem servant quam ob natantem *V* litterae sonum debuisse excogitari» [51].

12.—Pronunciación de la Z.

Aunque ya dijimos que esta letra tuvo su lugar correspondiente en el alfabeto latino primitivo ya en la época arcaica, fué rechazada por un tal Espurio Carvilio y en adelante se sustituía en sílaba inicial por una *s*, pero entre dos vocales dentro de dicción por doble *ss*. Al comenzar la edad de oro y por causa de haberse introducido en el latín varias voces griegas, fué readmitida a una con la *y* únicamente para sustituir en dichas voces a la ζ griega, que como es sabido tiene el sonido de *ds*. Así lo afirma el P. Llobera con estas palabras: «La *z* equivalía a *ds*, suavizada la *s* como en griego *Zephyrus*» [52].

Este es también el sonido que tiene en las lenguas modernas exceptuada la castellana, desde hace un par de siglos. Todos los filólogos convienen generalmente en que este es su verdadero, genuino y natural sonido.

La pronunciación de la *z* es algo incierta. Probablemente su sonido en griego y en latín sería *ds*; pero algunos gramáticos latinos dicen terminantemente que se pronunciaba *sd* como *Sdephoerus*, *Zephoerus*; *Mesdentius*, *Mezentius*. Por otra parte en las palabras tomadas del griego antes de la reaparición de la *Z* en el alfabeto latino, se transcribió dicha letra por *s* en principio de palabra, *(sona*, *Sethus*, *sacynthus)* y por *ss*, en el interior *(trapessita*, *badisso)* [53].

---

[51] VOSSIUS, *lib. I*, *cap.* XVIII.

[52] LLOBERA, *l. c.* p. 7.

[53] V. GARCÍA DE D., *Manual de Gram. Lat.*, Apénd. p. 190. Cfr. MAX VICTORINUS, Keil VI, p. 196.

Universidad Pontificia de Salamanca

13.—Pronunciación de los diptongos ae y oe.

Es cosa averiguada y está fuera de toda duda que estos diptongos proceden de los arcaicos *ai*, *oi* respectivamente, correspondientes así mismo a los griegos αι, οι.

Dichos diptongos evolucionaron de suerte que en toda la edad de oro se pronunciaron las *ies* de entrambos tirando bastante a *e* débil, de suerte que por sonar la segunda vocal más parecida a *e* que a *i* se escribió generalmente *e* o sea *ae*, *oe*.

Digo generalmente, ya que los poetas de la edad de oro, por razones de ley métrica, varias veces disolvían el diptongo y escribían y sonaban entonces, no la *e*, sino la *i* primitiva. Esta es la razón de que las ediciones críticas modernas al restaurar en su antigua pureza los clásicos latinos hayan desterrado ya para siempre aquellos mostruosos *ae* y *oe* malamente escritos y peor pronunciados que aparecieron en los siglos de la decadencia.

Que en la época clásica de oro y aún mucho tiempo en la de plata sonaban ambas vocales, lo dicen todos los filólogos de importancia entre los cuales me place citar a Forcellini del cual son estas palabras: «*Dipthongus*... Graeca vox est et adjectiva et usurpatur a grammaticis *cum duae vocales quae singulae suam vocem habent* in unam contrahuntur, ut *ae*, *au*, *oe*. *Hae vero binae vocales divissim pronuntiabantur*». [54]

El Diccionario Calepino dice también: «Diphthongus conglutinatio duarum vocalium in eadem syllaba *vim suam servantium*, dicta quod *duarum in eo vocalium sonus audiatur*».

Si fuera una letra y no dos, no se explicaría aquel verso que para probar esto traen los autores perteneciente a Marcial:

«N a e v i a sex cyatis, septem J u s t i n a bibatur» [55].

Es de saber que en los convites acostumbraban los romanos a beber tantas copas cuantas eran las letras que entraban en el nombre de aquel por quien brindaban [56].

---

[54] FORCELLINI, *Lex. t. Lat.*, s. v. dipthongus.
[55] MARCIAL, *Epigr.* VIII, 51.
[56] FORCELLINI, l. c., s. v. *bibo*.

Universidad Pontificia de Salamanca

Algunos quieren suponer que sonaban esos dos diptongos ni más ni menos que como se escribían en la época arcaica es decir *ai*, *oi*. Así D. Vicente García de Diego. Pero esto no explicaría de ningún modo el hecho de haberse cambiado la escritura de *ai* en *ae* y de *oi* en *oe*.

Quien sepa cómo pronuncian los alemanes la *i* de la palabra *Kaiser*, que según todos es la misma *Caesar* de los romanos, habrá acertado a pronunciar cual conviene esos diptongos. Sobre esa palabra *Caesar* dice Forcellini: «In *antiquis* aliquot monumentis *scriptum* legitur Caisar, *ai* pro *ae* dipthongo adhibita, cujus rei plura exempla Dausq. in Orthogr. tract. 2, sect. 5 congessit; in quo *Latini* Graecos *secuti sunt*, quorum diphthongus *ai* eundem habet sonum (sc. eundem sonum ac diphthongus latina)».

Sin embargo, lo más general y aun lo casi exclusivo en la edad de oro era cambiar los diptongos griegos *ai*, *oi*, en *ae*, *oe*, como dice Ricciolio: «Graecorum diphthongi Latine vertuntur ut infra sic *ai* in *ae: Maenander, Paean, Musaeus* et aliquando in *ai* ut *Aiax, Maia* quo reducuntur illi *prisci* genitivi, *aulai, lunai pictai, terrai,* etc...; *oi* in *oe* ut in *coenobium, Coroebus, phoenix*. Prisci tamen aliquando usurpabant *oi:* iidem dixere *proilium* pro *proelium*» [57].

Ae se pronunciaba *ai*, como *Caesar* tomado en el germano por *Kaiser;* pero en el latín vulgar primero y a principios del Imperio en la lengua culta se pronunciaba como una *e* abierta que ha seguido la evolución de la *e* abierta propia, como *caelum/cielo*. *Oe* se pronuciaba *oi* pero en las inscripciones de Pompeya del siglo I se escribe ya *a veces* como *e* que sonaba cerrada, como *poena/pena*. El digtongo *au* en la lengua vulgar se pronunciaba *o;* pero *au*, en la lengua culta [58].

De lo hasta aquí expuesto resulta que en los digtongos *ae, oe* suenan las dos vocales; que los griegos tenían idéntica pronunciación que los latinos *ae, oe;* que al traspasar a la lengua latina los diptongos griegos *ai*, *oi*, era más conforme cambiarlos en *ae, oe;* que esta mayor conformidad no se explica si aquella *i* última no se pronunciaba entre los latinos como *e*. Por fin, es necesario venir a la

---

[57] RICCIOLIO, *Prosodia Bononiensis*, Venetiis, 1674.

[58] V. GARCIA DE D., *l. c.* p. 14.

Universidad Pontificia de Salamanca

conclusión final diciendo que como de esencia del diptongo es que las dos vocales que lo forman se pronuncien en una sola emisión de voz y que, por ser tanto la *a*, como la *o*, como la *e*, vocales fuertes de su naturaleza, no se pueden dos de ellas pronunciar en una sola emisión, sino debilitando alguna de ellas, la *e*, que es la que en la sucesión de los siglos provino de la *i* es la debilitada, resultando, naturalmente la pronunciación de estos diptongos de emitir la *a* y la *o*, con una ligera sombra de *e* después de ellas, cual lo hacen los alemanes en *Kaiser* y los catalanes en *boina*.

No ignoramos que en los siglos de la mayor decadencia no sólo se pronunciaban *e* (y por eso también se escribían así) estos diptongos, sino que hasta llegaron a usarse como sílabas breves como lo nota Forcellini: «Apud auctores quosdam infimae latinitatis non solum *e* pro *ae* scribebatur, sed etiam corripiebatur ut *hĕresis* apud Prudentium et *ĕrumna* apud Paulinum». Esto explica el que al aparecer las nuevas lenguas neolatinas ya los recibieran todas ellas corrompidos por el sonido de *e* más o menos abierta o cerrada [59].

14.—Pronunciación de la Y

Esta letra fué recibida en el alfabeto latino al mismo tiempo que la Z, pero con el objeto exclusivo también de suplir la ípsilon de las palabras griegas, que pasaban a formar parte del léxicon latino. Por esta razón, como en griego, es siempre vocal con el sonido igual a la *u* francesa, como lo afirma Forcellini tomándole del escritor antiguo Çapella: «*Y* appressis labris spirituque procedit, h. e. —añade Forcellini— eo sono effertur quo *Galli, Brixiani* et *Borgomates* suum *u*» [60].

Es de notar también lo que dice el mismo Forcellini, que esta letra en principio de palabra tiene siempre aspiración y por consiguiente debe escribirse con *h*: «Proprium est hujus litterae ut initio dictorum *perpetuo aspiretur*».

---

[59] El P. Jové desarrolla ampliamente en Palaestra Latina este tema de los diptongos *ae, oe*. Le dedica nada menos que cinco artículos en los núms. 31, 32, 35, 36 y 37 de la citada revista.

[60] FORCELLINI, *l. c.*, De littera y.

Universidad Pontificia de Salamanca

La *y* que primitivamente se pronunció en griego como *u*, sonó en latín como *u* francesa, escribe García de Diego [61]. De Juan Vosio son las siguientes palabras: «Pugnabat hoc argumento doctissimus Verrius, de quo Velius Longus lib. de Orthographia: «Verrio Flacco videtur, eandem esse apud nos *V* litteram quae apud Graecos υ namque his exemplis argumentatur quod illi dicunt κύμινον, nos *cuminum* etc. Neque haec unius Verri sed passiva fuit Veterum sententia». Donatus in Hecyr. Act. I Sc. II inquit: «Syra, Sura veteres legerunt *V* pro υ ponentes ut *Musia, Suria*». In columna quoque viae Appiae Jonicis litteris inscripta vox Μάρτυς pro υ habet *v* (ID. *ibidem)*. Patet *v* et υ in dictionibus hujuscemodi non aliter differre quam Socratem stantem a sedente. Sola sane potestas est forma essentialis literae ac proinde quae ejusdem sunt potestatis diversae esse non possunt. Non tamen quae hactenus dixi ita accipi velim quasi semper Latinum *v* sonuerit ut Graecum υ, sed hoc volumus hunc etiam sonum habuisse» [62].

15.—Breve resumen de la pronunciación

C = k ante cualquiera de las vocales.
D = d o (t) en final de dicción.
G = γ griega ante cualquiera de las vocales
H = aspírase en principio de dicción, no se aspira en medio y es mejor no aspirarla después de *c, p, k, r*.
J = g francesa, catalana e italiana.
K = C en algunas palabras abreviadas.
S = es sorda en principio de dicción, siempre que le sigue o le precede otra consonante y también cuando se escriben dos entre vocales.—Es sonora como en catalán, en francés, etc., etc., cuando es una entre dos vocales.
T = *t* siempre delante de cualquiera vocal.
V = labio dental suave como la italiana. Es consonante *v* y no vocal *u* en los grupos *sv, ngv, qv,* y por consiguiente ha de sonar no *u* sino *v*.
Ae } Diptongos cuya *e* suena muy débil como algunos catalanes lo hacen al
Oe } pronunciar *may, boina*.
Y = *u* francesa o *ü* alemana.

---

61 V. GARCÍA DE D., *l. c.* Apend, p. 176.
62 GERARDUS J. VOSSIUS, *De Arte Gramm*:, lib. I, cap. XII.

Universidad Pontificia de Salamanca

16.—Nota Bibliográfica [63]

ELLIS A., *Practical hints on the pronuciation of latin*, London, 1874.

RITSCHL F., *Unsere heutige Aussprache des Lateins*. «Reinisches Museum», 1878.

KARSTEN H. T., *De Uitspraak van het Latijn*, Amsterdam.

EDON G., *Écriture et prononciation du latin savant et du latin populaire*, Paris, 1882.

BRIDGES R., *The proper pronunciation of latin*, «The Oxford point of view». May, 1902, p. 39.

ELLIS R., *The pronunciation of latin*, «The Oxford point of view», Oct. 1902, p, 145.

MACÉ A., *La prononciation du latin au XX siècle*, «Atti del congresso internazionale di Scienze Storiche», Roma 1903, vol. I, p. 190 e vol II, p. XXXIII e 269, Roma, 1905.

SÉCHERESSE A., *Traité élémentaire de prononciation latine*, Paris, 1903.

MEUNIER J. M., *La prononciation du latin classique*, Nevers, 1903,

POSTGATE J. P., *How to pronounce latin. A few words for teachers and others*, 1907.

BREUER H., *Über die Aussprache des Lateinischen mit...* Meppen, 1909.

COUILLAULT C., *La réforme de la prononciation latine*, Paris, 1910.

MACÉ A., *La prononciation du latin*, «Revue Universitaire», 1911, p. 369.

BRÉMENSON H., *Guide théorique et pratique de la prononciation du latin*, 1913.

WALTZ R., *Manuel élémentaire et pratique de la prononciation du latin*, 1913.

JEANNIN J., *La prononciation romaine du latin*, Bourges, 1913.

STURTEVANT E. H., *The pronunciation of Greek and Latin*, Oxford, 1920.

ROTTER B., *Die Aussprache des Lateinischen*, Limburg, 1925.

BEAULIEUX CH., *Histoire de la pronunciation du latin en France*, Paris, 1927.

OROZ R., *Estudio sobre la pronunciación del latin clásico en relación con los idiomas neolatinos*, Santiago, 1928.

PASQUALI G., *Latino francese, latino italiano e latino latino*, «Pegaso», 1929.

HAMEL A., *La prononciation du latin*, «Humanité» (classes de lettres), 1930.

JELLINEK M. H., *Über Aussprache des Lateinischen*, Wien, 1930.

PASQUALI G., *La pronuncia del latino*, «Pegaso», 1930.

SCHLOSSAREK M., *Die richtige Aussprache des klassichen Lateins*, Breslau, 1931.

GAUSZYNIEC R., *De sermonis latini pronuntiatione corrigenda*, «Atti del congresso di filologia classica di Praga», 1931.

---

[63] Con el fin de actualizar, en lo que cabe, este artículo póstumo, facilitamos la presente nota bibliográfica. *La Dirección.*

Universidad Pontificia de Salamanca

MAROUZEAU J., *La prononciation du latin*, Paris, 1943[3].

FARNELL R., *The restaured pronunciation of latin*, «Classical Review», 1932.

GRANDJOUAN J. O., *Le latin langue vivante, sa prononciation*, «Revue Universitaire», 1932.

JOVÉ, M., *De recta linguae latinae pronuntiationae*, «Palaestra Latina», 1933.

DAMAS P., *La pron. française avant la réforme du XVIe siècle*, «Revue du chant grégorien», 1933.

DAMAS P., *La prononciation française du latin depuis le XVIe siècle*. Paris, 1934.

PIGHI G. B., *La pronuncia del Latino*, «Aevum», 1931, pp. 215-38.

PLACÉ J. A., *Essai sur la phonétique historique du latin, et sur sa prononciation à l'époque classique*, Pavillons sous Bois, 1935.

FARIA E., *Manual de pronuncia do latim*, Rio de Janeiro, 1938.

BRANCO G., *A pronuncia do latim em Portugal*, «Aevum», 1938.

NAVIA A. M., *La prononciación clásica del latín*, Bogotá, 1939.

TESNIERE L., *Pour prononcer le grec et le latin*, Paris 1942.

DE FELICE, E., *La pronuncia del latino classico*, Paideia, Arona, 1948.

MANUEL JOVE, C. M. F.

Universidad Pontificia de Salamanca